

Reseñas

NAMIKAWA, M., *Paciencia para madurar. “Acostumbrar” para la comunión en san Ireneo de Lyon* (Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2014). 454 pp. ISBN: 978-84-8468-515-9

Tomás de Aquino termina su proemio al *De trinitate* de Boecio con las siguientes palabras:

[Boecio sigue a Agustín] no para decir tan sólo lo que se encuentra en el libro de Agustín, sino porque las cosas que dice Agustín sobre la Trinidad —a saber, que en lo absoluto las personas divinas convienen y en lo relativo se distinguen—, las toma como semillas y principios, de los cuales hace uso para esclarecer la dificultad de la cuestión. Y así, la misma explicación de la verdad por muchas razones es un fruto que proviene de las semillas de Agustín en el mismo [libro].

Sustitúyase el nombre de Agustín por el de Ireneo y se tendrá una buena descripción de esta tesis: en ella, en primer lugar, se analiza lo que dice Ireneo en sus libros; en un segundo momento, hace uso de los principios así encontrados para, a su luz, esclarecer cuestiones de teología contemporánea.

El método elegido por la autora para interpretar los textos de Ireneo se caracteriza por dos notas. En primer lugar, por el uso del análisis semántico: se eligen aquellos lugares en los que aparece el verbo “acostumbrar” y a continuación se procede con el análisis sintáctico, léxico y semántico. Otra alternativa era el acercamiento exegético, que consiste en estudiar la lectura que hace Ireneo de los pasajes de la Escritura relevantes para el tema.

La segunda nota característica del método elegido es que se ha preferido leer a Ireneo desde el propio Ireneo, sin tener demasiado en cuenta la teología de los valentinianos. La autora justifica esta opción en la página 40: “Por otra parte, la aportación de Ireneo va más allá de una refutación a las enseñanzas gnósticas. Empieza por recoger el vocabulario gnóstico pero la aportación de sus obras va más allá de los contrastes o contactos con los valentinianos, por ejemplo. Ireneo desarrolla los temas mucho más allá de una mera refutación”.

La autora utiliza el método de forma magistral. Se percibe que ama a Ireneo y tiene connaturalidad con él. Eso le dota de una intuición que hace que atine en prácticamente todos los puntos que toca: discierne cuáles son los pasajes ireneanos relevantes para cada cuestión y acierta con el matiz justo y decisivo. He obtenido respuestas a preguntas que venía años haciéndome. En textos que había leído muchas

veces, he descubierto riquezas que había pasado por alto. Tengo mi ejemplar lleno de signos de admiración. No los ennumero porque tengo, literalmente, docenas.

Esta obra sólo se puede calificar de brillante. A mí me ha dado mucha luz y espero que se la proporcione también a otros.

Manuel Aroztegi Esnaola

CANISIO, P., *Doctrina cristiana*. Edición crítica, estudio y notas de Rafael Zafra Molina, Preliminar de Benedicto XVI (Medio Maravedí ediciones, Pamplona 2014). 266 pp. ISBN: 978-84-9716-897-7

Las doscientas ediciones que tuvo el catecismo de San Pedro Canisio durante su vida, son prueba del alcance evangelizador de este jesuita a quien Benedicto XVI llamó “el catequista de los siglos”. El desconocimiento de su obra en ámbito hispano justifica esta edición preparada por Rafael Zafra, investigador del GRISO (Universidad de Navarra) especializado en la literatura emblemática de los siglos de oro del humanismo. De su buen hacer son muestra las ediciones de *Los emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas* o del *Tesoro de la Lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias. Ahora el autor ofrece el texto de las primeras traducciones castellanas de dos versiones de la *Doctrina Cristiana* (1558) de Pedro Canisio (la *Suma de la doctrina cristiana* y el *Catecismo breve*), y el texto latino del *Catecismo mínimo* que resumía el contenido de la primera obra.

La obra de Canisio es resultado del impulso catequético del Concilio de Trento, necesario para renovar el conocimiento de la fe y contrarrestar los errores del protestantismo. La iniciativa impulsada por Fernando I, rey de Romanos, recayó en San Ignacio de Loyola, que encargó a Canisio esta labor finalmente concretada en la elaboración de tres catecismos entre 1555 y 1558. El jesuita holandés se encontraba trabajando en la recuperación de la Facultad de Teología de la Universidad de Viena, punta de lanza de la teología que debía hacer frente al protestantismo en tierras del Imperio. Elaboró entonces una *Suma* pensada para el estudio universitario según las pautas señaladas en las primeras etapas del concilio tridentino. Pero su acción no se limitó a esto. San Ignacio sugirió a Canisio que compusiera un resumen de su obra para reemplazar los antiguos Catecismos de la Compañía dirigidos a niños y adultos sin instrucción. El primero salió en 1555 y el segundo –titulado *Catecismo mínimo*– se escribió en latín y fue pronto traducido a multitud de lenguas vulgares. Dos años más tarde apareció el *Catecismo breve* con destino a los grados medios que se convertiría en el más famoso de los tres catecismos. Los tres modelos compartían el mismo esquema pero tenían un desarrollo diferente, acomodado a sus receptores.